

EL JUICIO FINAL

Mateo 25:31-34, 41



EL JUICIO FINAL

Mateo 25:31-34, 41

INTRODUCCIÓN: En nuestro estudio pasado, aprendimos que al morir una persona, su cuerpo al sepulcro y su alma al Hades. El Hades es el lugar intermediario de las almas. Es una antesala del juicio final. En el Hades, el desarrollar fe o el arrepentirse sirve de nada. Estas acciones sirven delante de Dios, solo mientras uno está vivo en este mundo. En el Hades, el ser humano va a ser castigado o recompensado de acuerdo a sus buenas o malas obras. Mas, tal castigo o recompensa no es el juicio final, sino un sola probadita de lo que le espera en el juicio. Hoy vamos a hablar del juicio final y lo que sucederá en la 2ª venida de Jesús (Mateo 25). En este estudio aprenderemos algo valioso que nos motivara a obedecer el evangelio. En el juicio final el Señor Jesús hará una división de personas. Unas entraran al gozo del Señor y otras al lago de fuego. El propósito de este estudio, como los anterior, es que el ser humano desarrolle la fe en Jesús y obedezca el evangelio mientras está vivo, para que el día en que muera, la muerte no lo tome por desprevenido y termine en siendo parte de la segunda muerte.

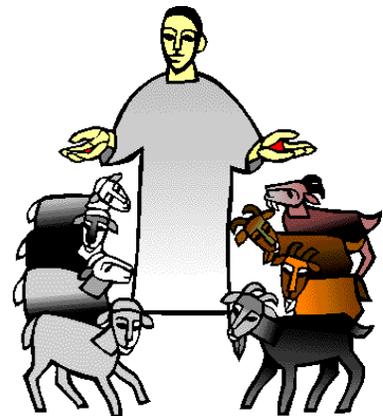
HABRÁ UNA DIVISIÓN DE PERSONAS

“31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. 33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. 34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”

“41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” Mateo 25:31-34, 41

La palabra de Dios nos revela que cuando el fin del mundo, Cristo vendrá en su trono de gloria para juzgar a toda la humanidad. Los muertos resucitarán de sus sepulcros (Juan 5:28-30), el Hades entregara sus almas y entonces los vivos serán convertidos (1 Ts. 4:17). Jesucristo dividirá las naciones que estarán delante de él. Pondrá a unos a su izquierda y otros a su derecha.

A los de la derecha les hablara con mucho amor y los llamara *"benditos de mi Padre."* Les revela que ellos son los que van a heredar el reino de Dios. Pero, a los de la izquierda los llamara *"malditos."* Estas personas serán mandadas al lago de fuego, al infierno que fue preparado para el *"diablo y sus ángeles"* y todos aquellos que no conocieron a Dios u obedecieron su evangelio (Mt. 25:41; 2 Ts. 1:8). Qué triste es que el ser humano venga a parar en el lugar de dtormento porque no quiso obedecer el evangelio mientras estuvo vivo. Muchas personas seguramente estuvieron bien cerca de la salvación, pero se lamentarán el día de mañana cuando sufran en agonía. Esto a pesar de que se le predicó el evangelio y sabían de antemano las consecuencias de su desobediencia. En todos los estudios que sea han dado sobre las consecuencias del pecado, el lector ha aprendido de lo mucho que



será castigado si no pone su fe en Jesús y obedece el evangelio. Por estas y otras razones muchas personas vendrán a posar eternamente en un lago de fuego, el infierno. Aunque el infierno no fue preparado para el ser humano, muchos terminaran allá y solo por su terquedad en no querer obedecer.

Así como un pastor puede distinguir entre sus cabras u ovejas, así será de obvio cuando el Señor Jesús separe a los seres humanos. La gran diferencia entre las cabras y las ovejas son la lana que unas tienen y las cabras no. Hasta los niños pueden ver la gran diferencia entre ambos animales. ¿Pero cuál será la diferencia que el Señor hallará en los seres humanos?

EL FACTOR CRUCIAL QUE HARÁ LA DIFERENCIA

“13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.” Efesios 1:13-14

Dentro de este pasaje, el apóstol Pablo nos revela que existe un sello especial, por parte del Espíritu Santo. No es como los sellos visibles de aquí, sino invisible. Sello que será dado por el Espíritu de Dios, para propósitos eternos.

La mayoría de los sellos que existen en la tierra son para confirmar algún dato importante. Ante un notario público, su sello es para confirmar que la persona que está firmando ese documento es en verdad la persona real. El sello del Espíritu Santo también afirma la autenticidad obediencia del creyente. Cuando el Señor venga en su gloria, él encontrará este sello en todos los seres obedientes a su voluntad. Todos los que tengan este sello, son del Señor (Ro. 8:9); y recibirán su herencia celestial, *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”*.

El sello del Espíritu Santo, de acuerdo con Efesios 1:14, representa *“las arras de nuestra herencia.”* La palabra *“arras”* es una palabra que con frecuencia se ha escuchado en una ceremonia matrimonial. En una ceremonia matrimonial, el novio le da a su novia un cofrecito lleno de monedas de dinero como garantía que él será responsable por el sostén en el matrimonio. En otras palabras, *“las arras”* representan una prenda de un contrato. En el tema espiritual, el Espíritu Santo da el sello, el cual representa la garantía de parte de Dios. En el mundo económico, *“arras”* es el depósito, o el enganche que se da cuando uno quiere comprar una casa o un carro. Después que se da el depósito o enganche, se entregaran las llaves para que uno comience a disfrutar su nuevo carro o su nueva casa. Claro que tanto el carro como la casa todavía no son una posesión completa, pues todavía no se paga el balance completo, pero ya se puede comenzar a disfrutar la posesión. Así también son las arras (depósito o enganche) del Espíritu Santo. Nuestro Dios da su Espíritu Santo como enganche de una persona. Él compró a tal persona con la sangre de su hijo en la cruz. Cuando la persona obedeció el evangelio, recibe de parte de Dios el sello del Espíritu Santo. Tal persona es de Dios, pero no en totalidad, pues en muchos casos la persona se vuelve infiel y pierda el sello del Espíritu. Mas si muere fiel, o es fiel cuando regrese Jesús en su 2ª venida, que tal persona obediente se convertirá en una completa posesión de Dios. ¿Cómo se recibe el Espíritu Santo? ¿Qué tiene que hacer una persona para obtener este sello?

LA FUENTE DEL ESPÍRITU SANTO

“37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de

vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Hechos 2:37-39

La fuente del sello, la fuente del Espíritu Santo es Dios. Solo que nuestro Dios escogió dar su Espíritu Santo a través de varios pasos importantes. El primero tiene que ver con el oír y el segundo con el creer. Pablo nos revela que el Espíritu Santo vendrá cuando, “***habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él***”. En otra parte de la Biblia, Pablo nos revela que el oír es de gran importancia pues si no oímos, no se puede desarrollar el segundo paso, la fe (Ro. 10:13-15). Causa (oír) y efecto (creer).

"13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? 15 Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"

El segundo paso, como ya lo mencionamos, es desarrollar la fe. Pero no cualquier fe, sino una fe basada en que Jesús es el Hijo de Dios (Jn. 1:51; Hch. 3:13; Ro. 1:3-4); y al mismo tiempo que Jesús es Dios (Jn. 5:18; 20:28; Col. 1:15; Heb. 1:3); el único Salvador entre Dios y su creación (Jn. 4:42; 14:6; Hechos 5:31).

El pasaje de Hechos nos revela que el tercer paso es el arrepentimiento (2:38). Arrepentirse pues por mucho tiempo uno estuvo haciendo enojar al Dios Todopoderoso (Ro. 1:18 e.a.). Arrepentirse pues uno vivió mucho tiempo en las tinieblas y se gozaba de estar allí (Juan 3:19). Arrepentirse pues por mucho tiempo pecó creyendo en la idolatría (I Ts. 1:9). Arrepentirse por que se ha dado cuenta que por su pecado, murió el Señor.

El cuarto paso es la confesión de fe. Esto sucedió cuando el etíope, eunuco, el tesorero de la reina de Candace se bautizó. Felipe le reveló que para bautizarse tenía que creer y algo mas. Felipe no lo menciona, pero cuando el etíope se bautizo dijo “creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hechos 8:37). El confesar a Jesús antes de bautizarse es de gran importancia porque es una manera de revelarle al publico que no te avergüenzas de él (Mt. 10:32-33).

El quinto paso para recibir el Espíritu Santo es el bautismo. A través de este cuarto paso se obtiene el sello necesario que lo beneficiara para el fin del mundo. El bautizo es un lavamiento en agua donde la persona es limpiada (Tito 3:5). El Dios Todopoderoso no enviará a su Espíritu, sino antes que exista esta limpieza en la persona bautizada. La mayoría de la gente que van a invitar a sus amistades a sus casas, primero se esmera por limpiarlas. Así también lo es Dios que primero lava el cuerpo que será el futuro templo del Espíritu Santo (I Cor. 6:19).



El bautismo produce dos resultados en la persona. Primeramente, el perdón de todos los pecados, de los que se acuerda y de los que no se acuerde. El segundo resultado del bautismo en

agua es el recibimiento del don del Espíritu Santo. Es decir, el Espíritu Santo es el don, el regalo. El Espíritu Santo viene a morar en la persona que se bautizó.

De esta manera, cuando Cristo venga en su gloria y sus santos ángeles, Cristo pondrá identificar quienes fueron bautizados en agua, quienes fueron perdonados de sus pecados, y quienes tienen en su posesión el sello del Espíritu de Dios. Todo aquel que oye el evangelio de Jesús y cree en él como el Hijo de Dios, tiene que arrepentirse y bautizarse lo más pronto posible, porque la muerte está a la vuelta de la esquina. De otra manera, le puede pasar igual lo que al rico, que cuando quiso hacer las cosas, ya era demasiado tarde.